

Sapient. ca.  
2.

bro de la Sabiduría ; que decian : Nuestra vida es poca , y despues de ella no hemos de tener refrigerio , porque somos criados de nada , y hemos de bolver à ser nada , porque el resuello de nuestras narices es como el humo , que ido vna vez , nunca buelve , y se consume , y deshace , y nuestro cuerpo ha de ser consumido , como ceniza , y nuestro espíritu y Alma se ha de derramar , y esparcir , como el Aire , y nuestra Vida ha de pasar como la Nube , y se ha de deshacer , como se deshace la Neblina , quando es herida de los raios del Sol , que la consume ; dando à entender por estas palabras , que solo vivian los Hombres esta vida mortal , y breve , y que el Alma no tenia mas ser , ni permanencia , que la de los brutos Animales , que solo dura mientras el Animal vive ; y muriendo , acaba su Alma , con su muerte ; pero estos Indios conoçian mui contrariamente ; porque tenian creido la immortalidad de ella , en esta ceremonia , que hacian , y en algunos de sus Cantares , amonestando ( como Barbaros Idolatras ) à los gustos de la vida , decian , cantemos , y holguemonos , que despues de muertos , en el Infierno lloraremos ; solo no creian la Resurreccion de los Cuerpos ; pero para este error tuvieron , por primeros Maestros , à los Atenienles , como se verifica en los Actos de los Apostoles , quando el Apostol San Pablo les predicò este Artículo , que dice el Sagrado Texto , que como lo oieron , vnos lo tuvieron por burla , y se rieron ; y otros mas prudentes , y sabios , le dijeron , que dilataste aquella materia , para otro Dia . Y este mal sentimiento , que tenian estos , de esta Verdad tan cierta , y averiguada , les nacia del error de los Estoicos , y Epicureos , que tenian por cosa de burla la Resurreccion de los Cuerpos ; el qual ierro , y ceguera , confiesan Horacio , Lucano , Seneca , y Platon . De manera , que aunque estas nuestras Gentes Indianas negaban , con estas Gentiles Antiguos , la Resurreccion de los Cuerpos , no negaban la Immortalidad del Alma , y la Vida , que tenia despues de la muerte corporal , y apartamiento de su Cuerpo . Por esto neciamente hacian estas cosas ,

Actos. 17.

Hora. od. 7.  
lib. 4.  
Lucan. li. 6.  
Sen. in Hip-  
polit.  
Platon. in  
Phedon.

que mas son de Barbaros crueles , que de Hombres racionales sabios . Matabanle vn Perro juntamente , fuchandolo por el pescueço ; porque decian , que lo guiaba , y pasaba todos los malos pasos , así de Agua , como de barrancas , por donde havia de ir su Anima ; y tenian creido , que si no llevaba Perro , no podia pasar muchos malos pasos , que por allá havia .

Otro Dia , despues de haver hecho este acto , de tanta supersticion , y boberias , cogian las cenizas de aquel Fuego , con algunos huesecuelos , que havian quedado , por quemar del cuerpo , y todo junto lo ponian , en la caja , donde tenian puestos los cabellos , y buscaban la Piedra Esmeralda , que le havian puesto , en la boca , quando lo amortajaren , que dijeron ser su Coraçon , y juntamente la guardaban con la cenizas ; y encima de esta caja hacian vna figura de palo , que era imagen del Señor difunto , y componianla de sus adornos , y delante de ella hacian sus Ofrendas , y Suffragios , así las Mugerres del Difunto , como sus Amigos , y Parientes ; y à esta ceremonia llamaban Quitonaltia , que quiere decir : Danle buena ventura . Quatro Dias continuos le hacian de Honras , y llevaban ofrenda al lugar , donde le havian quemado ; y muchos de ellos la llevaban dos veces al Dia ; y la misma ofrenda ponian delante de la caja donde estaban las cenizas , y cabellos . Pasados estos Dias , mataban otros diez , ò quince Esclavos ; porque decian , que aquellos quatro Dias pasados , era el Tiempo , que iba caminando el Anima de el Difunto , y que tenia necesidad de socorro , y que era mui necesario el que le hacian , en aquellos Esclavos sacrificados . Este socorro , que estos ciegos Hombres decian , que hacian à aquel Anima desventurada , que havia ido al Infierno , pienso io , que se le convertia en maiores penas , y tormentos ; porque por su causa se cometian estos nuevos pecados de Homicidio , y el que es causa de vn nuevo pecado , no se escusa de la parte de la pena , que le viene , por aquel pecado , de que ha sido causa ; y este socorro , que tan erradamente llamaban so-

cor-

corro , no es sino acrecentamiento de penas infernales , pues iban à padecerlas estos miseros Hombres , con sus amos ; en aquel tenebroso , y obscuro lugar , donde , por sus pecados , los tenia Dios hechos prisioneros del Demonio , y pensaban , que en matar los que tras él iban , que le embiaban grande descanso , y alivio , pareciendo ( como solemos decir ) que mal de muchos es goço ; pero esto era tan mal entendido de ellos , como tambien lo es entre los que de nosotros lo dicen ; porque no menos arderà ( como dice la Sagrada Escritura ) el que ardiere solo , que el que ardiere acompañado ; porque el compañero no alivia la pena del tormento ; y aunque esto es verdad , no la entendian , porque el Demonio , que los traia de la melena , los engañaba en esto , como en todo lo demás malo , que hacian .

A los veinte Dias pasados sacrificaban otros quatro , ò cinco Esclavos , y à los quarenta , otros dos , ò tres , y à los sesenta , vno , ò dos , y à los ochenta , diez , ò doce . Y esta vltima ofrenda , que se hacia , era como cabo de Año , y de allí adelante no havia mas muertes de Hombres ; pero cada Año hacian memoria delante de la caja , y entonces sacrificaban Codornices , y Conejos , con otras Aves , y Maripositas , y ponian delante de la caja , y figura del Difunto , que estaba sobre ella , mucho Incienso , y Ofrenda de comida , y vino , y muchas Flores , y Rosas , y vnos cañutos , embutidos de cosas de olor , para tomar humo , que llaman Acayetl . Esta Ofrenda ofrecian cada Año , hasta quatro cumplidos ; y los que la hacian tambien comian , y bebian , hasta caer , y bailaban , y lloraban , acordandose de la muerte del Difunto , y de los demás , que en aquella ocasion se les repre-

sentaban .

\*\*\*



CAPITULO XLVI. De la Solemnidad , con que se hacian los Entierros , y Obsequias de los Reies de Mechoacan , que es Capitulo de no-



O dicho en el Capitulo pasado , era comun entre los Señores de estos Reinos Indianos , tomando vnos de otros los ritos , y ceremonias , que veian hacer en semejantes actos ; pero por ser particulares muchas de las cosas , que el Rei de Mechoacan , llamado Cacçontzin , tenia en su Enterramiento , y Obsequias , lo dirè en este , que se sigue , y no tanto por ofender los Animos de los que lo leieren , pareciendo ser muchas las mendencias , que se expresan , quanto porque se vea en ellas la Magestad , con que se celebraba este acto , y tambien la astucia del Demonio , haciendo , que con color de honra , y Magestad fuese el mas festejado , en tantos sacrificios de Hombres como se le hacian , lo qual era de esta manera . Si el Cacçontzin , ò Rei de los Tarascos , llegaba à ser viejo , nombraba en su vltima vejez el Hijo , que le havia de suceder en el Reino , y haciale començar à gobernar en Vida suia , para que se facilitase en el mando , cobrando brio , y señorio sobre los Coraçones de sus Vasallos . Y quando enfermaba el dicho Rei , juntabanse à curarle todos sus Medicos , que eran en numero mui crecido ; y viendo , que su enfermedad crecia , embiaban por otros muchos mas à todas las partes del Reino , que sabian haverlos de Nombre , y Fama ; pero si no valian las diligencias , y cuidado de los vnos , y de los otros , y crecia el mal , en manera , que parecia de muerte , luego el nuevo Cacçontzin daba aviso por todo el Reino , de como su Padre el Rei estaba en grande riesgo de la Vida , y mui cercano à la muerte , y que les mandaba viniesen todos luego à la Corte à hallarse presentes à su muerte .

muerte, que la tenia por cierta. Todos los Señores, así Caciques, como Capitanes, y valientes Hombres, que tenían algun cargo en la Republica, venian con mucha prieta, y diligencia; y el que de estos no venia, en esta ocasión, era dado, y tenido por traidor; y como venian entrando en la Corte, y Palacio, le iban saludando, y dándole el pesame de la enfermedad, y ofreciéndole muchos, y muy ricos presentes. Pero quando ya los Medicos le defauciaban, y que se sentia, que no escaparia, prohibian, y mandaban expresamente, que nadie entrase à hacerle visita, y dejabanle solo; y à los Señores, que de nuevo iban entrando, ponianlos, en vnas salas, que estaban en los patios grandes de Palacio, y allí los entretenian, hasta que el Cacçontzin espirase, y los presentes, que le traian, ponianlos, en vn portal; que estaba allí, en lugar patente, donde tenia su Silla el Rei, y estaban las Armas, ò Insignias de su reinado, como en las salas de los Reyes el Dosel, y Silla buelta à la pared, que representa la Magestad Real, con que son conocidos.

Muerto el Rei, luego el Hijo, que quedaba era Rei como su Padre, y daba aviso de ello à los Señores, que estaban fuera; y en oyendo esta voz, levantaban todos las voces, y con grandes alaridos lloraban la muerte del Difunto, y luego abrian las puertas, y entraban todos los Señores dentro, para amortajarle. La primera ceremonia, que hacian era labarle el Cuerpo, y luego lo vestian de esta manera. Ponianle à raiz de las carnes vna camisa, de las que usaban los Señores; calzabanle vnos çapatos, que son vnas suelas, ò Caçtes de Venado, muy bien labrados; ponianle cascabeles de Oro, en los tornillos, y en las muñecas vnas manillas, ò sartas de Turquesas; ponianle vn trancado de Pluma, y à la garganta collares de Oro, y de Turquesas, y en los abujeros de las orejas, le colgaban vnas orejeras grandes de Oro; atabanle en los molledos de los braços dos braçales de Oro, y en el abujero del beço, bajo de la boca; ponianle vn beçote de Esmeralda, que llaman Tentel, que quiere decir, Piedra de la boca.

hacianle vna cama muy alta, de muchas Mantas de colores, sobre vn rabladillo, y acostabanle en aquel lecho, como si no estuviera muerto, fino dormido. Puesto el Rei en este lecho, y cama, hacian de Mantas vna figura, ò semejança de Hombre, la qual componian con los mismos atavios, y ceremonias, que al Rei; de manera, que estando acabado, no se diferenciaba el vno del otro: esta figura se la ponian encima al Difunto, y luego salian todas sus Mugeres, y lo lloraban, con grandisimos gritos, y esto duraba, por vn muy grande rato.

Era Lei inviolable, que en esta ocasión hacian de morir muchos, con el Rei; porque decian (falsa, y mentirosamente) que iban con él, à servirle al otro Mundo. Estos eran Hombres, y Mugeres; y los havia de señalar el Cacçontzin, que quedaba en el Señorío, y Gobierno; entre todas estas Gentes, que morian, se señalaban siete Señoras, y la vna de ellas le llevaba los beçotes, que solia usar el Difunto, así de Oro, como de Piedras preciosas, que eran muchos, y de mucho valor, y precio; estos beçotes iban atados en vn paño, y colgados al cuello de la Señora, que moria; otra era la Camarera, y Guarda-Joias; otra era servidora de Copa, para haverle de dar de beber, como en vida lo acostumbraba; otra, que le daba agua à manos; vna cocinera; otra, que le servia, con el orinal; y con estas morian otras, que le servian de diversos oficios, viviendo. De los Varones era vno, que llevaba las Mantas del Cacçontzin, difunto, à cueftas; otro, que le peinaba, y trancaba los cabellos; otro, que le hacia las Guirnaldas de Flores; otro, que le llevaba su silla; otro, que llevaba otras Mantas de Algodon; otro, que llevaba hachas de cobre, para cortar leña (como si en el Infierno fuesen necesarias) otro, que le llevaba el Mosqueador, y Aventador grande, para hacerle sombras; otro le llevaba el calçado; otro los perfumes, y cañutos de olores: vn Remero, vn Barquero, vn Barrendero, vn Encalador, el Portero de su sala, otro de las Mugeres; vn Plumagero, vn Platero, que le hacia Joias, vn Oficial de Arcos, y Fle-

Flechas; dos, ò tres Monteros; algunos de aquellos Medicos, que no le pudieron sanar, para emmendar la cura, que en esta Vida havian errado; vn Truhan, y vn Gracioso, que tenia cargo de contarle Novelas; vn Tabernero, para el vino; iba vn Tañedor, y vn Bailador, y vn Carpintero de hacer los Instrumentos Musicos, con que tañen; y otros muchos criados suyos se ofrecian de su voluntad, à la muerte, para irle à servir, en aquella su jornada; porque decian, que havian comido su Pan, y que era raçon servirlo siempre; y que viviendo, seria posible, que el nuevo Cacçontzin no los tratara tan bien como su Padre; pero à estos no los dejaban morir, porque decian, que bastaban los que morian, para el servicio, que el Difunto havia menester.

A todos estos lababan, y bañaban, con gran cuidado, y luego los embadurnaban todo el cuerpo, con vna tinta amarilla, de que ellos usaban, y les ponian Guirnaldas, en sus cabeças, y puestos, en renglera, vnos tras otros, hacian vna larga Proçesion delante de las andas, del Cuerpo del Difunto, el qual sacaban al punto de la media noche de Palacio, y le acompañaban ciertos Musicos, tañendo con vnos huecos de Caimanes, en vnas rodela de Tortugas. Iban las Andas en hombros de sus Hijos, y de los Señores mas Principales de el Reino, y los Señores de los Pueblos de Eneani, Zacapu, Heriti, Vanacaye, que eran quatro Pueblos, conjuntos al de Pazquato, que era la Corte, que eran de sus mas cercanos Deudos; iban cantando ciertos Cantares, en que decian loores, y alabanças del Señor, cuyo Cuerpo llevaban à quemar, y otras cosas, ordenadas, segun el acto en que iban ocupados. Todos estos, que acompañaban este Cuerpo, llevaban sus insignias de Valientes Hombres; y muy acompañado de lumbres, iban tañendo Trompetas, è iban muchos criados barriendo las calles, y caminos, y decianle: Señor, por aqui has de ir, mira no pierdas el camino, y de esta manera lo llevaban hasta el Patrio de los Teocales, ò Templos grandes, donde ya estaba puesta vna grande hacina de leña seca, concer-

tadamente, vna sobre otra. En este lugar daban quatro bueltas con él, à la redonda, con grande pausa, y solemnidad de Musica. Luego lo ponian sobre aquel monton; y rimerro de leña, con todo su aparato, y atavio, como lo traian, y tornaban sus Parientes à decir su Cantar, como antes, quando salieron de su casa; y acabado, ponian Fuego à la leña, que como era de Pino, y muy seca, ardia luego; y mientras estaba ardiendo este desventurado Cuerpo, iban ahocando con Porras, y Macanas a los Ministros, que iban à servirle à la otra Vida, segun estos ciegos Hombres creian; pero diciendo Verdad, ibanle acompañando à las penas del Infierno; y para que no sintiesen la muerte, los emborrachaban primero; que quando no tuvieran otro pecado, para ir al Infierno, este bastaba, pues es vicio contrario à la Virtud de la Templança, la qual nos está tan encomendada; y en detestacion de este bestial vicio, dice el Glorioso Padre San Agustín: El borracho entregandose del vino, el vino se entrega en él; es abominado de Dios, despreciado de los Angeles, hacen burla de él los Hombres; es despojado de las Virtudes, confundido de el Demonio, y menospreciado de los Hombres. Y en otra parte dice el mismo San Agustín: El borracho, y beodo confunde la Naturaleça, pierde la Gracia, y por consiguiente manera se enagena de la Gloria, è incurte en condenacion eterna; de manera, que quando el acto de morir, en esta ocasión, no fuera de suyo malo, por el qual llevaban ya merecido el Infierno, con otras culpas, de que irian llenos, como idolatras, que eran, este bastaba para ir à él à tener compañía à su Amo, en aquellos tormentos eternos. Estos, que así morian los enterraban detras del Templo de este su principal Dios, llamado Curicaneiri, con todas aquellas Joias, que llevaban, hechando los de tres en tres, y de quatro en quatro, en las hoias, que hacian. Este acto duraba todo lo que havia de la noche hasta el Dia, y à todo estaban presentes todos aquellos Señores, que havian venido acompañando el Cuerpo, y havian estado atigando el Fuego, para

D. August.  
lib de 1<sup>ca</sup>  
niscnt.

D. August.  
ibidem.

ta que mejor, y más presto se quemase. Quando todo estaba ya quemado, al tiempo del salir el Sol, juntaban toda aquella ceniza; y algunos huesos (si no se havian quemado) con todas las Joias, que se havian derretido, y Piedras preciosas, que havian quedado, y todo junto lo llevaban a la entrada de la casa de los Ministros del Demonio, y ponianlo en vna manra; y de esta, y de otras hacian vn bulto, con las mismas ceremonias, y galas, que vistieron el Cuerpo, luego que murió, para quemarlo, y ponianle vna máscara de Turquetas, y vna Rodela de Oro a las espaldas, y a su lado vn Arco, y Flechas, y hacian al pie de las gradas, por donde subian a lo alto de la Capilla del Templo, vna gran sepultura, honda de mas de dos estados, y casi quadrada, en la misma proporcion, y adornabanla toda de esteras muy labradas, y dentro sentaban vna cama de madera, y salia vn Sacerdote de los que tenian, por oficio, llevar los Dioses a cuestras, y tomaba aquel Vulto en sus brazos, y llevabalo a la Sepultura, y ponialo sobre aquel nuevo lecho, o cama, que le tenian puesta en ella, adornada de muchas riqueças, así de Rodelas de Oro, como de otras muchas cosas de Plata. Luego le ponian otras, dentro, y jarros con Vino, y alguna comida. Este Ministro, o Sacerdote del Demonio ponía dentro del Sepulcro vna Tinaja grande, y dentro de ella metía aquel Vulto, y sentabalo buuelto el rostro aca el Oriente, y tapaba la Tinaja, y se salía: hechaban luego sobre esta Tinaja, y cama, muchas mantas, y henchian el hueco de vnas caxas encoradas de caña, que llaman Petlacalli, y todo esto lleno de riqueças; ponian dentro todos sus Plumages, y adereços, con que solia bailar, y salir a fiestas; y con estas, y otras cosas de grande precio, y valor henchian el quadro, y Sepultura, y encima de todo tendian vnas vigas, y despues tablas, y embarrabanla muy bien, por encima; de manera, que quedaba por de dentro, como Boveda, a diferencia de las Sepulturas de los otros, que con él havian muerto, que las henchian de tierra. Luego todos aquellos, que havian tocado al Caccont-

zin, o los Cuerpos de los otros muertos, se iban a bañar, porque no se les pegase alguna enfermedad, y luego bolvian todos los Señores, y otra mucha Gente, que los acompañaba, al Patio de las Casas del Caccontzin, y allí sentados todos por su orden, en ricos, y bien labrados asientos, les daban de comer muy larga, y esplendidamente. Acabada la comida, dabanles a cada vno vn poco de Aigodon, con que se limpiasen el rostro, y estabante en aquel Patio asentados tristes, y las cabeças bajas; con mucho silencio, cinco Dias. En este Tiempo ninguno de la Ciudad molía Maiz en Piedra, y en ningún hogar se encendía lumbre, y todos los Mercados, y los tratos, cesaban de comprar, y vender, ni tampoco andaban, ni parecían por la Ciudad; pero toda la Gente mostraba tristeza dentro de sus casas, donde aiunaban estos Dias, en memoria del Rei difunto. Los Señores de las Provincias salían vn día vn noche, y otros otra, e iban a las casas del Demonio, y a la Sepultura del difunto, y tenían por orden su oración, y vela. Y en la guarda de estas cosas, y ceremonias, y en todas las Obsequias, que despues se hacian; andaba muy solícito el Hijo, que le sucedía, en el Señorío, y Reino, para que no faltase nada, en todos estos cumplimientos, que por ser muchos no se particularizan; aunque se ponen, en comun, con otros, por ser lo mismo, que otros acostumbraban.

**CAPITULO XLVII. De las ceremonias, que estos Indios Occidentales vsaban, en comun en sus Entierros.**



O dicho, en los dos Capítulos pasados, de los Entierros, y Ceremonias, que en ellos vsaban estas Gentes, se entiende de solos los Reies, y Señores de grande estimacion en los Reinos, y Republicas. Pero porque en ellos no se dijeron otras cosas, que eran comunes con todos los demás, que

morian, las he dejado, para este, donde se verán supersticiones, y mentiras, mas dignas de ser lloradas, que de ser leídas; y pongolas aqui, no tanto para que se sepan, quanto para que Dios sea alabado, por haver hecho tanta misericordia a estos ciegos Hombres, en haverles abierto los ojos del Entendimiento, para que viesen sus daños, y conociesen los bienes grandes, que con la Fe de Jeshu Christo recibieron: que aunque es verdad, que como Hombre que escrivo Historia, estoy obligado a decir todo lo que se, en ella, y que para esto tengo en mi amparo otros, que en otros tiempos han dicho, de otros, todo lo que de ellos han sabido; y a no ser así, no tuvieramos aora, los que vivimos, noticia de las cosas, que de ellos sabemos: con todo, no me muevo tanto por esto, quanto por lo dicho, y por detestar las obras de el Demonio, que tan triunfante se mostró en su Tiempo, entre estos barbaros, necios, y tontos, haciendoles creer por verdades, las cosas, que ni lo son, ni tienen apariencia de serlo. De donde se sigue haver sido grande la ceguera de sus cultores; pues lo que con mucha facilidad pudieron conocer, si se dejaran regir, por el discurso de la razón, lo desconocieron, y erraron, por dejarse engañar de el Demonio, que no pretende el bien, y aprovechamiento del Hombre, sino su total destroço, y ruina.

Lo primero, que se hacía, quando vno de estos moría, era llamar ciertos viejos, que eran los Maestros de Ceremonias en estos Entierros, los quales luego que entraban en la casa del Difunto, cortaban muchos papeles, que servían para diferentes propósitos; y despues que lo tenían todo aparejado, llegaban al Difunto, y encogíanle las piernas, y vestíanlo con vnos de aquellos papeles, y tomaban Agua, con vn vaso pequeño, y derramabanla sobre su cabeça, diciendole: Esta es la que goçaste viviendo en el Mundo; y luego poníanle vn jarrillo, lleno de ella entre la mortaja, y decíanle estas palabras: Esta es el Agua con que has de hacer esta jornada. Y despues de haverle amortajado, a cada vno, segun su calidad, tomaban to-

dos los papeles que quedaban, y puestos por orden, se los iban entregando; y dandole los primeros, le decían: Con estos has de pasar por medio de dos Sierras, que se están batiendo, y encontrando la vna con la otra; y dandole otros, le decían, que con ellos havia de pasar seguramente por vn camino, donde estaba vna Culebra grande, guardando el paso; y a otros que le daban, decían, que con ellos havia de pasar, por donde estaba vn Cocodrillo, o Lagarto, que se llamaba Xochitonal; y otros, que le havian de ser de amparo, y socorro, en los ocho Paramos, o Deliertos, que fingían haver en esta jornada; y otros para otro lugar, llamado Ocho Collados; y otros, para pasar por el viento de navajas, llamado Ytzechecayan; porque decían ser allí el viento tan recio, que arrancaba las Piedras, y que cortaba como Navaja. Por esta razón quemaban todas las caxas de Caña, y Armas del Difunto, con todo el demás adereço de ropa, y vestuario; y si era Muger, sus Nahuas, y Huipill, para que en aquel paso diese calor al Difunto; y no sintiese el rigor del frio, que atormentaba al que no era prevenido, con este remedio.

Mataban también vn Perro pequeño, de color bermejo, y atabanle vn hilo de Algodon al pescueço, porque decían, que era necesario para pasar vnas Aguas muy hondas, las quales havia de pasar a nado sobre el Perrillo. A este Rio llamaban Chicnahuapan, que quiere decir: Nueve Aguas, que no es menos donosa fabula esta, que la de los otros Gentiles, que ponían en el Infierno el Rio Aqueronte; por cuyas Aguas fingían, que se pasaba a los Palacios, y Reino de Pluton. Y no dijieran mal, si esto lo consideraran en orden de las penas, que padecen los condenados en el Infierno: porque como dice Hugo, es vn Lago sin medida, y vn profundo sin suelo, donde ai temor horrendo, y ninguna esperanza de bien, ni de consuelo. Y Christo Redemptor Nuestro dice, por San Matheo, que allí havrá gemidos, y cruximiento de dientes: el qual cruximiento, dice San Gregorio, nacera de frio, que allí padecerán. De manera, que atinaron estos